

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:  
**RAMON BLANCO ROJO**

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:  
**TODOS LOS SUSCRIPTORES** NÚM. 567.

MURCIA 10 DE MARZO DE 1901.

*La Juventud Literaria*

**LOGICA PARLANCHINA**



Es mi amigo Bienvenido  
(un señor muy chiquitín)  
el hombre más parlanchin  
que en mi vida he conocido.

Discute siempre con todos  
ansioso de disputar,  
porque con tal de charlar  
charlará hasta por los codos

Quiso célibe vivir  
y dió su brazo á torcer,  
más que por tener mujer  
por tener con quién reír.

Y es, en fin tan languaraz  
que habla dormido y despierto,  
y presumo que ni aún muerto  
dejará la lengua en paz.

Pues bien: este señor que  
por hablar tanto discurre,  
todas las noches concurre  
al café de San Tomé.

Tiene allí su reunión,  
y, como en hablar se empeña,  
por la cuestión más pequeña  
entabla una discusión.

Si habla cualquier concurrente  
en alabanzas del vino,  
dice que es un desatino,  
que es mejor el aguardiente.

Si dice algún tertuliano  
que es en el verano enorme  
el calor, no está conforme,  
y elogia al punto el verano.

Si habla bien otro señor  
del partido liberal,  
de este partido habla él mal  
y bien del conservador.

Si el redactor de un diario  
crítica á cualquier político,  
por oposición al crítico  
él opina lo contrario.

Y audaz siempre y siempre franco  
nunca se vé en un apuro  
al hacer lo blanco obscuro  
ó al hacer lo obscuro en blanco.

Por lo cual un socialista  
le dijo en cierta ocasión:  
—Huelga toda discusión,  
porque es usted un sofista.  
¡Vive Dios, que ya me quema  
su conducta estrafalaria,  
porque lleva la contraria  
y la lleva por sistema!

Y él, echándose á reír,  
repuse: Llevarla debo,  
y me debe usted aplaudir;  
pues, hombre, sino la llevo,  
¡no es posible discutir!

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.



**PLUMAZOS**

(VIDA Y SOCIEDAD.)

¿Qué es la vida? Pregunta cuya  
respuesta interesante, debiéramos  
darnos unos á otros; manifestacion  
genial de que pensamos en algo á  
nuestro paso por el mundo, de-  
mostracion exacta de que nos da-  
mos cuenta de nuestra existencia.  
Ella es el objeto por cuya causa lle-  
vamos á la realizacion todos nues-  
tros designios, nuestras aspiracio-  
nes, nuestros deseos...

En la nocion de vida, van com-  
prendidas todas las fases de nues-  
tra existencia, verificándose en su  
transcurso esos designios, esas as-  
piraciones, esos deseos.

Durante ella, sufrimos las con-  
secuencias de la desorganizacion so-  
cial, de cuyos muchos errores so-  
mos víctimas, pero víctimas que  
luchamos contra nuestra propia  
existencia y que sucumbimos mal-  
diciéndola, sí, pero sin hacer nada,  
no ya para nosotros mismos, sino  
tampoco para que las generaciones  
futuras cuenten con un medio vital  
distinto del nuestro, más apto, más  
apropósito para esa vida cuya defi-  
nición sintética aún no nos es da-  
do conocer... egoismo de la bestia  
humana, como ha dicho el gran  
Zola. Egoismo propio en razon del  
cual no solo permanecemos inacti-  
vos ante nuestros propios males,  
sino que tampoco ponemos lo que  
en parte esté de cada cual para or-  
ganizarla y hacer á el hombre más

amante de ella, con el fin de que  
cada uno cumpla de la mejor ma-  
nera posible el alto destino para  
que fué creado.

La vida, tal como debe ser, se ha-  
ce hoy imposible en la sociedad  
presente, en esa sociedad «del día»  
chismosa, estúpida y vil en extre-  
mo; hoy no realiza esta sociedad, y  
por tanto la familia (puesto que se  
identifican), acto alguno que no es-  
té presidido por el «positivismo» más  
soez é indecente que puede conce-  
birse.

El «sportman» de hoy, ese parásito  
que no trae al mundo otra mision  
que la de divertirse y gastar el oro  
á raudales en orgias, toros, modas y  
otras cosas inmorales y contrapro-  
ducentes para la sociedad en gene-  
ral y para él particularmente, pue-  
de, porque asiste á los principales  
«clubs» de la capital, y entabla rela-  
ciones «compromisarias» con el con-  
de de X ó el ministro Tal, bandi-  
dos de orden todos como él, puede,  
repito, sin temor alguno atacar y  
comprar á peso de oro la honra de  
la linda sirvienta, cual si la honra se  
comprara, seguro de que si ésta pu-  
diera alegar alguna razón por la cual  
se obligara al señorito á satisfacer  
la ofensa inferida á la infeliz que tie-  
ne el mismo derecho á la vida y al  
respeto que él, sus influencias aho-  
garían á la que tan justamente pedía  
reparación por el menoscabo inferi-  
do á su honra y el atropello de que  
había sido víctima.

Hechos por el orden demuestran  
y evidencian una vez más el mentís  
tan terrible que podría darse á los  
que predicán la moralidad de la alta  
aristocracia. Ella es fuente de donde  
dimanan todos los males patrios y  
manantial productor del terrible es-  
tado de la sociedad presente.

¡Cruel sarcasmo!

FOX.

**¿ME AMARÁ?**

¿Me amaré? Me pregunto á mi solas  
y siempre contesta  
una voz misteriosa, la misma  
que forja mis dudas y exalta mis penas  
¡Adelante!—me grita—¡Adelante!

Jamás retrocedas.  
La pasión que es cobarde ó que duda  
no merece ese nombre siquiera  
Para amor no existió el imposible,  
ni hay luchas eternas,  
que á través de distancias y muros  
se abrazan y funden las almas gemelas.

N. DIAZ DE ESCOVAR



**CANTARES**

Alargando su mano  
con voz sentida,  
pan y abrigo imploraba  
la pobre niña;  
luego ha ocurrido  
que la niña se ha muerto  
de hambre y de frío.

En cuanto cierra la noche,  
gozoso corro á tu lado,  
y tu, á favor de su sombra,  
sin piedad me estás matando.

Yo sé que no le has querido  
y sé que no le querrás;  
pero en cambio yo no sé  
cual de los dos pierde más.

Velando á mi madre enferma  
vi que el sueño concilió;  
pronunció luego mi nombre  
y una lágrima vertió.

Pienso siempre que contemplo  
los ojos de mi morena,  
si se habrán vuelto tan negros  
de tanto mirar mis penas.

Todo mi amor á una niña  
le di en cambio de su amor,  
y ella lo arregló tan bien  
que se quedó con los dos.

Por mirar la blancura  
de tu semblante,  
después me he visto «negro»  
para olvidarte.

